

ORACIÓN ENCARNACIONAL APOSTÓLICA

Somos tres hermanas mayores que vivimos en una vivienda unifamiliar en una comunidad de personas jubiladas. En nuestra vecindad se sabe que pertenecemos a la rama contemplativa de las Hermanas del Buen Pastor. Respetan nuestra enclaustramiento. Por nuestra parte llevamos un registro de los nombres de cada hogar que vive en nuestra calle, y en nuestra Oración Matutina oramos por un hogar diferente y su familia extendida por nombres, y los recordamos en nuestra Oración Encarnacional Apostólica. Estamos alquilando un espacio junto al muelle de descarga para nuestra distribución del Pan del Altar, en el edificio grande que aloja a residentes independientes, asistidas y necesitadas de cuidado completo. Al encontrarnos con residentes en los pasillos les damos animosamente los buenos días, les damos una sonrisa y pedimos la bendición de Dios para ellas, deseándoles también que tengan un buen día. Una trabajadora que vemos cada mañana nos dijo: “Ustedes alegran mi día con su sonrisa y su saludo, ¡gracias!”

Nuestro Voto de Celo es nuestra Oración Encarnacional Apostólica en acción; nos motiva a ofrecer todo lo nuestro por todos los que están comprometidos con los programas de nuestras hermanas apostólicas y también con sus diversos apostolados. Santa María Eufrosia nos fundó para ser el apoyo de oración — el poder la oración detrás de nuestra Congregación Internacional entera o, para decirlo de otro modo, el corazón orante de la Congregación.

Nuestro carisma de Misericordia y Reconciliación o Compasión es el centro de nuestra vida votiva. El celo motiva todo lo que somos y hacemos; nos da paz interior y libertad para seguir extendiéndonos a recibir los problemas, ansiedades, tristezas, esperanzas, etc. de todo el mundo.

El silencio, la soledad y el enclaustramiento fortalecen y nutren nuestra oración y se hacen la tierna palabra de aliento de Dios, de su misericordia, de su perdón, de su reconciliación y de su paz. Nuestra oración es una forma de presencia en los apostolados de nuestras hermanas apostólicas, no se detiene en los Estados Unidos sino que sale al mundo entero a todas partes donde sea necesaria.

Vivir como hermanas contemplativas en una comunidad secular de personas jubiladas es un desafío, una jornada en diversos entornos que creemos que Jesús nos está pidiendo en este tiempo, y que hace posible que seamos un testimonio viviente para las personas que viven, trabajan, visitan la comunidad y se unen a nosotras para la celebración eucarística. Las residentes



nos paran en los corredores o en la capilla para pedirnos orar por ellas, por sus hijos, sus amistades, etc. Donde están nuestros corazones allí está Dios viviendo en nosotras y viviendo nuestro Voto de Celo, reconciliación y compasiva misericordia.